

594978

El Mercurio, Stgo, 26 abr. 1992, p. 2 (suplemento)

Beltrán Ferrer: aul 9387

"Mi Libro Es una Pequeña Denuncia"

Conocido en el ambiente de la publicidad y el diseño, el autor se decidió a publicar su primera obra después de rondar durante años la literatura.

CON el sugestivo título de *Los Gritos*, este chileno de ascendencia catalana y nacido en Montevideo en 1940, publicó su libro de relatos cuyo tema central gira en torno a la muerte violenta.

—En general, yo soy bastante curioso del mundo —explica Beltrán Ferrer—, leo muchas revistas y por mi actividad me ha tocado viajar a distintas partes donde uno ve que estas cosas pueden pasar. Me imagino que cada persona que muere debe ser como tú o como yo, que tiene una vida, un proyecto, y de repente eso se termina con la muerte. Es la tragedia de lo inermes que estamos frente a las fuerzas que mueven las cosas, como la política, las drogas, los diferentes poderes o los intereses creados.

Instalado en un escritorio que no le pertenece, Beltrán Ferrer prefiere volver a ser el protagonista de una novela en preparación y le cede su lugar a Mario Fonseca. Con varias cartas sobre la mesa que le recuerdan su verdadera identidad, Fonseca cuenta:

—Escribí con seudónimo porque mi nombre está bastante ligado a la edición, al diseño y a la publicidad, actividades que he desarrollado durante veinte años. Quise separar lo que hago profesionalmente de lo que realizo como expresión personal, como artista.

Para ello ha asumido muy en serio este juego:

—Incluso trabajé con un editor que me revisó los textos sin decirle que yo era el autor. Ese diálogo de tres personas fue una situación muy interesante para verse desde afuera, sin involucrarse. Así era más fácil hablar de este Beltrán Ferrer, de lo mal o bien que estaba escribiendo una línea. El es un personaje con una biografía muy parecida a la mía.

También de 43 años, chileno, y nacido en Lima, Mario Fonseca (casado, una hija) ha tenido que organizar muy bien su tiempo para dejarle un lugar a la literatura: escribe los martes y jueves; trabaja los lunes, miércoles y viernes, y descansa sábado y domingo. "Suena muy exacto, pero es una aspiración. Aunque cuesta, ya se está haciendo un sistema", señala.

Más que su carácter, la realidad lo ha llevado a entrar en esta partida:

—Tengo dos clases de actividades: en una de ellas se encuentran las cosas que yo llamo de Dios, relacionadas con el espíritu, como es la escritura; y en la otra están las cosas del César, relativas a mi profesión.

Estas últimas, él considera que le han significado una trampa más que una ayuda:

—Como he estado siempre muy cerca de las artes visuales, no me he comprometido con la pintura, que es mi otro canal de expresión. Lo mismo sucede con la escritura: he trabajado alrededor de ella dirigiendo revistas y editando libros, pero tuve que hacer un corte para ponerme a escribir. Esta experiencia en las comunicaciones, llamémosles "utilitarias", me ha servido para ser más eficiente con el lenguaje y con la imagen, aunque a veces eso le quita poesía al relato.



Beltrán Ferrer: "Experimento un vacío gigantesco por no sentirme creyente"

Esta eficiencia, asimismo, se relaciona con lo que él considera su mayor obsesión:

—Tengo un grave perfeccionismo que a veces supone exigencias de personas o de situaciones que no tienen por qué cumplirse. Es algo que también me limita en influir más en la parte creativa. Yo fui muy buen alumno en la Escuela de Artes de la Católica y realmente había muchas esperanzas en lo que yo podía hacer, pero esa obsesión perfeccionista me dejaba en cero —cuenta—. Aun así, llegó a montar una exposición titulada «Habeas Corpus» en 1982 y tiene una considerable colección de vanguardia.

Después de encontrar en la literatura un camino nuevo y más expedito para expresarse, ha volcado en ella sus inquietudes. Así lo revelan los dos libros que ya tiene preparados. El primero de ellos reúne varios cuentos donde trata el tema de la mujer, con los fuertes cambios que ésta ha experimentado en la sociedad. El otro proyecto, que lo ha mantenido ocupado durante años, es una novela sobre la relación del personaje, Beltrán Ferrer —o él mismo—, con Dios:

—No sé si podría decir que he perdido la fe. Si bien tengo la formación católica, no me siento creyente, pero experimento un vacío gigantesco por eso. Esta novela trata de una búsqueda que yo estoy haciendo. Para escribirla, además de pasar años estudiando teología, estuve cuatro días encerrado con los monjes benedictinos. Fue una experiencia muy fuerte.

Sobre su decisión de publicar, después de haber escrito durante años, concluye:

—Creo que es un lujo sacar un libro habiendo tantos, y hay que ser muy respetuoso del lector, del tiempo, de la posibilidad de llegar a ser leído. La verdad es que la escritura, así como el arte, es una forma de expresión muy personal, pero en cuanto sale y se coloca a la vista del público, asume compromisos con el destinatario. Estos cuentos son una pequeña denuncia. Y la escritura me está permitiendo sacarla de adentro y llamar un poco la atención.

"Mi libro es una pequeña denuncia" [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi libro es una pequeña denuncia" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile